

Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID, á los 21 dias del mes de los carros fúnebres, Junio del año democrático-burlesco de 1869.

Mi amantísimo y sensible caballero: Pues cate vuestra merced que ya tenemos Regente, ó valga decir, monarca sin continuidad, que viene á ser la misma cosa. Y yo estuviera muy jubilo-oso y encantado por tal acontecimiento, si no reparase en la compungida cara del Regente, que se nos viene ahora con escrúpulos de monja, creyendo ver en el cielo de S. A. nublados y otros fenómenos atmosféricos, que al pobre y bendito señor le viene en antojo de suponerlos como bati-adores de una desecha y alborotada borrasca; y esto para mí es tanto más de extrañar, cuanto que mis ojos nunca han visto más despejado ni más radiante el fogoso alumbrador de la España revolucionaria. «No hay atajo sin trabajo, le digo; ¿y á dónde irá el buey que no are?» prosigo, para hacerle entender su positura, y para hacerle más fácil y suave el camino de la penitencia.

Pues ahora verá vuestra merced lo que res-pondia á estas prudentes observaciones, en el momento de estarse alindando para encaminarse al Congreso á jurar la Constitucion:—«¡Ay padre Cándido! Hago esfuerzos increíbles para poner ante mi vista una cortina de doble paño para que me tape todo el panorama de mi futuro; pero no encuentro paño, por tupida que tenga su trama, que no se convierta en gasa trasparente, y me ponga de manifiesto las sombras fatidicas que se menean tan siniestramente en el gran teatro revolucionario. En la frontera saltan los absolutistas y los isabelinos; aquí en casa se conturban y me pellizcan los republicanos y los demócratas; el juramento á la Constitucion se ha tomado en son de broma por mis afiliados y comilitones, y en son de amenaza por mis contrarios; el clero dice que no jurará; algunos batallones de Voluntarios se aprestan á resistirse al juramento; otros quieren conmemorar las sangrientas escenas del 22 de Junio por medio de un público y ruidoso ditirambo, frente al cuartel de San Gil, y los artilleros dicen que no tolerarán este agravio...» En esto sonaron las dos, y dándome un apretón de mano, bajó las escaleras y entró en la berlina que debía conducirle al Congreso.

Faltóle decir que el Sr. D. Antonio de Orleans se adereza y se resuelve á venir á Madrid, y que no hay amonestacion ni cargo que se le haga á guisa de amistoso reparo, que sea poder para atajarle ni desviarle de su temerario propósito, pues dice que ya es la hora señalada por el reloj de sus deberes para cuadrarse ó ponerse en jarra, á lo macareno, y exclamar escupiendo por el colmillo: «¿Qué se habían Vds. imaginado?» Y cuenta con que Antónuelo es muy capaz de hacer una tras-tada, que á la fin es un trasto de pelo en pecho que sabrá dar una desazon al primerito que le moje la oreja. Cúrome poco de que un señor Dipu-tado le haya puesto el sobrenombre de rey de las escapatorias, que si bien nos fijamos, dando un somero repaso á la historia de todas las edades, no hubo monarca ó príncipe distinguido que no lle-vara pegado á su nombre un sobrepuesto más ó ménos armonioso, pero siempre acomodado al blason de sus hechos; y de aquí vinieron las pe-gaduras de Enrique el Doliente, Carlos el Ceremo-nioso, Enrique el Tembloroso, Juan el Tuerto, por-que dicen que tenia el un ojo huero, y pongo punto en los régios apodos para no cansar á vues-tra merced. ¿Y por qué quiere ese caballero Dipu-tado que llamemos á Anton I rey de las escapato-rias? Porque dicen que en Sevilla, cuando se su-blevó Moriones con un batallon de infanteria y un escuadron de caballeria, aunque los sublevados no llegaron á apoderarse de la poblacion, el pre-sunto rey salió con su esposa y anduvo por calles

angostas y tortuosas hasta topar con un sereno que le ocultó; y que no creyéndose allí bastante seguro, se trasladó á la casa de Montes de Oca, y tuvo recurso para desde allí preparar un vapor para lo que pudiera ocurrir. ¿Y qué tenemos? También Federico el Grande, y vaya de historia, en sus guerras contra la Rusia, perdió una bata-lla, y huyendo entró en un molino, y para sal-varse se escondió en un saco de harina; y si en esta ocasion se cubrió de harina, despues se cubrió de gloria, y no por eso le apellidaron despues Fe-derico el Harinero, que se llamó y sigue llamán-dose Federico el Grande.

Estas cosas le tienen á D. Antonio sin pena, que bien sabe S. A. que en todas las maneras de vida hay trabajos, y mayormente en la suya de aspirante, en la cual no hay reposo verdadero, ni pan de flor exento de acibar cuando se mete en la boca.

Sabrá vueseñoría como el Vizconde del Bruch, y entienda que me refiero al nene de Guzman, ha estado en la presidencia del Congreso ántes de la ceremonia de la jura del Regente, y Nicolás im-primió un dulce besito en la megilla del infante; y cuentan que la criatura gesticuló, y fué que le llegó á las narices el ambiente de un aroma para él desconocido. No sé; Sr. DON QUIJOTE, si Rivero ha besado al santo por la peana ó por la coronilla.

Con estas digresiones, háseme olvidado decir á vuestra merced que el Regente, despues de ha-ber jurado, entró en el mismo carruaje que le habia llevado, y tornó á casa tan macilento y caido como salió, y en tanto que se desprendia de sus arreos, me pareció que murmuraba: «¿Qué soy yo? Alteza. ¿Sanciono leyes? No. ¿Puedo di-solver las Córtes? Tampoco. ¿Cuál es mi oficio entonces? Nombrar Ministros. ¿Quién puede ahor-rarme este trabajo? Guzman. ¿Luego qué es lo que yo soy? Alteza.» Y pronunciando esta palabra se miraba al espejo, y observando por él que yo me sonreia, se volvió á mí y exclamó: «¿Tengo razon ó no la tengo?» Preparábame para la réplica, y vi entrar en el salon á Prim, Sagasta, Rivero, Zor-rilla, Milans, Izquierdo, Figuerola, Ros de Olano y otros generales parecidos. Allí hablamos todos á un tiempo para mejor entendernos; pero siem-pre con el propósito deliberado de alegrar la fiso-nomia del nuevo Regente, asaz descompuesta y con todas las señales del descontentamiento.... No hay para qué amilanarse, le decia Prim, que yo diré mañana en el Congreso que como Presi-dente del Consejo de Ministros que seré muy pronto, para meter en caja este cotarro seré hasta cruel, y ya verá como todo camina derecho.—Y yo, añadia Sagasta, pondré una circular progre-sista, de esas que yo enjareto y que sirven de pasto y deleite á todos los que las leen; una cir-cular semejante á la célebre alocucion del progre-sista Ulzurrun, que para cosas de este jaez nos pintamos solos, sin ayuda de pincel ajeno.—No tenga Vd. canguelo, camará, exclamó el alcalde Ronquillo; aquí no hay más que apurar la copa y decir: «hasta verte, Jesús mío!» Y cada cual fué por su turno dando al Regente un pedazo de con-fianza para lo advenidero.

—«¿Y la cuestion de Hacienda, señores, ex-clamó el Regente encarándose con Figuerola.» Observando mi paternidad que el Ministro aludido se encontraba confuso y apretado para responder á gusto del preopinante, con aquella modestia que me es tan natural, y con aquella sinceridad y buena fé con que yo digo todas las cosas, mani-festé que yo tenia un pensamiento para salvar la crisis y aumentar el crédito español. Todos me cercaron con ansioso apresuramiento y me pidie-ron el plan. Yo repuse que era muy sencillo; pero que era menester el sacrificio de una persona, y viendo que todos estaban conformes para entre-garse en el ara propiciatoria, dije dirigiéndome á D. Juan Prim: «Aquí tendríamos mucho dinero si todos Vds. se vendiesen á D. Carlos ó á doña Isa-bel, no por lo que valen, sino por lo que cuestan.»

Todos soltaron una estrepitosa carcajada diciendo: «Cosas de Fr. Cándido.»

Mucho más me detuviera, Sr. DON QUIJOTE, si el tiempo no me hiciese falta para repartirle en otras andanzas: por eso hago punto y me despido de vueseñoría, repitiéndole mi cariñoso afecto como amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

P. D. Recomendando á vuestra merced las car-tas impías que publica en *La Igualdad* Suñer y Capdevila; pero no se imagine que todos los repu-blicanos amparan y patrocinan las ideas de este desgraciado descreído. El día 15 del presente mes, en Baeza, se le suministró el Santo Viático á la esposa de D. José Carpio, uno de los jefes de los republicanos de aquella ciudad, y acompañaron con hachas sobre doscientos afiliados á su escuela, con la mayor devocion y recogimiento. Advierto de paso á vuestra merced que D. Joaquin Alma-zan, presidente del comité republicano, es her-mano de la cofradía de Jesús Nazareno, y ha sido el primero en combatir las injurias y blasfemias vertidas en el Congreso.—Vale.

DICCIONARIO

REFRANES REVOLUCIONARIOS.

- A buen progresista, muchas palabras.
- A todo motin, le llega su San Martín.
- A Dios olvidando, y los templos derribando.
- A gran subida, gran caída.
- A buen hambre, no hay republicano duro.
- A la mujer bailar, y á Castelar hablar, el dia-blo los debió enseñar.
- A mi amigo soy leal, hasta salir del umbral.
- A emigrados y caidos, no hay amigos.
- A otro unionista con ese hueso.
- A palabras del Congreso, oídos sordos.
- A quien has de pegar, no hagas sublevar.
- Al que no está hecho á llevarlas, las carteras le hacen llagas.
- A Rey muerto, reino revuelto.
- A tí te lo digo portugués, entiéndelo tú Mont-pensier.
- Abájanse los estrados, y álzanse los establos.
- Abre el ojo, que vienen reaccionarios.
- Acogí á Topete en mi agujero, y volvíseme heredero.
- Acometa quien quiera, Guzman espera.
- A do pensais que hay derechos, hay estacas.
- ¿A dónde irá el progresista que no are?
- Al republicano y al caballo, no apretallo.
- Al buey por el asta, y á Izquierdo por la pa-labra.
- Al buen callar, llaman Diputado de la mayoría.
- Al buen pagador, no le duelen bonos.
- Al cabo de los años mil, volvió el miliciano con su fusil.
- Al enemigo que huye á Portugal, puente de plata.
- Al hierro el horin, y á la dinastía Prim.
- Alabaos revolucionarios, que hay nabos en la olla.
- Alguno está en el escaño, que á sí no apro-vecha y á otros hace daño.



FISONOMÍA DE LAS CÓRTEES.

Sesion del día 19.—La venida á España del Duque de Montpensier ha empezado ya á dar resultados. Diez mil habitantes de Sevilla, que deben conocer bien al Duque naranjero, han pedido su expulsion, y la minoría republicana ha exigido que las Cortes declaren haber visto con desagrado el regreso á la Península del pretendiente al trono.

El primer resultado de su llegada á Sanlúcar de Barrameda ha sido un medio motin en Sevilla y una borrasca en el Congreso, con su correspondiente acompañamiento de gritos, campanillazos y amenazas. Por los republicanos hemos sabido, que no sólo ha conspirado con los libertadores de Cádiz para escalar el trono, sino que ya el oficio le viene de antiguo, pues conspiró en otras épocas con la unión ó contra la unión liberal para destronar á su protectora Doña Isabel.

Los unionistas se han quitado la careta en esta sesion proclamándose decididos y *desinteresados* partidarios de Montpensier, y los republicanos han dado á entender con la claridad que acostumbra, que si se le nombra rey habrá la de Dios es Cristo; es decir, la de Suñer es motin.

El dios Marte de la revolucion, el nuevo Presidente del Consejo de Ministros, Prim, que con el nombramiento de Serrano ha tenido su correspondiente ascenso, presenta al nuevo Gabinete á las órdenes y al servicio de las Cortes Constituyentes, y pronuncia su correspondiente programa.

El rebelde de todos los tiempos, el enemigo y violador de todas las Constituciones, ofrece fervorosamente cumplir y acatar la recien jurada. Al oírle tan respetuoso á la ley, tan encomiador del orden, tan apasionado del principio de autoridad, todos exclamaban: «Cómo se conoce que él es el que manda ahora.»

Sesion del 21, por la tarde.—El Sr. Madoz, que se ha propuesto ser Ministro de Hacienda para acabar con lo poco que de ella queda, trató de saber si el Gobierno hacia cuestiones de Gabinete las que se relacionasen con los presupuestos. El Sr. Figuerola declaró que abandonaria la cartera, ¡quía! si se adoptaba alguna enmienda.

Como esto era lo que deseaba saber el señor Madoz, no se quedará manco y tratará de enmendar la plana al Nécker revolucionario, para ver si abandona el puesto. ¡Qué chasco va á llevarse don Pascual si tiene esas ilusiones!

Sesion nocturna.—Tambien quedaron chasqueados los que esperaban un rato de jaleo con motivo de la anunciada interpelacion del señor Ochoa sobre la arbitraria detencion del Conde de Chestre, y la del Sr. Serrallana acerca de la conducta anti-republicana de un Gobernador. El señor Rivero, que vino esa noche un poco *peleon*, no dejó que se hablase de otra cosa que de la subvencion á las empresas de ferro-carriles. La sesion se concluyó sin novedad. Mañana será otro dia.

Sesion del 22.—Sigue la discusion del presupuesto. Se pronuncian buenos discursos en favor de los contribuyentes; pero se votan varios artículos del presupuesto más caro que se ha dado al país.

Muchas ideas, muy buenas palabras, sorprendentes cálculos rentísticos; pero los presupuestos se aprueban, y Figuerola sigue manejando la Hacienda de España. ¡Pobre país!

Sesion nocturna.—Para aliviar los presupuestos se aprueba una enmienda que prepara la subvencion propuesta para la empresa de los ferro-carriles gallegos. Es decir, que el país va á sufrir otra pesada carga, sobre las que ya lleva, porque los constituyentes quieren hacer un regalo de bastantes millones á unos especuladores á quienes ha salido mal la cuenta. ¿A que no saben nuestros lectores quién es el más fervoroso defensor de ese regalo? Pues es, ni más ni ménos, el

Antes de dos años, todos seremos reaccionarios.

Antes que te subleves, mira lo que quieres.

Aquí fué España.

Araña, ¿quién te arañó? Otro Suñer como yo.

Arcaduz de noria y presupuestos de Figuerola, vienen llenos y vacíos tornan.

Arrímate á los del Gobierno, y serás uno de ellos.

Aun no es parida la cabra, y el unionista la mama.

Aunque Topete gaste cartera, Topete se queda.

B

Bien vengas, Prim, si vienes sólo.

C

Cada asno, con su roncal de soberano.

Cada cosa en su tiempo, y los liberales en el Parlamento.

Cada uno en su casa, y el hambre en la de todos.

Cada uno tiene su falta, lo mismo Rivero que Lorenzana.

Callar y obrar, Prim por tierra y Topete por mar.

Cargado de hierro, cargado de miedo.

Casas cuantas quieras; viñas cuanto bebas; tierras cuantas veas; motines cuantos puedas.

Cobra buen sueldo, y échate á gastar.

Cuidados extraños, matan á Serrano.

SANCHO PANZA.

A FIGUEROLA.

RETAZO APOLOGÉTICO.

¡Salve, sapientísimo maestro en la financiera ciencia! ¡Salve, insigne catalán entre dos aguas! ¡Salve, tocayo en lo de acorrer atribuladas matronas! ¡Salve! Don QUIJOTE te saluda.

Tú viniste al mundo real del presupuesto, como yo al imaginario de un loco sin fortuna, con la mision de desarraigar, yo los vicios sociales de mi época, tú el rutinarismo de otros tiempos, respecto al manejo de los intereses del Estado.

A mí la posteridad me hizo justicia; á tí los contemporáneos te concederán, á no dudarlo, los honores del bronce y del panteón. Ambos somos inmortales.

Los que no te conocen, los que no saben apreciarte en lo que vales y en lo mucho que cuestas, han extrañado que en la última llamada y tropa se te reserve tu puesto y tu cuchara entre los Juanes, Manueles y otras yerbas. ¡Imbéciles! No comprenden siquiera el gran sacrificio que has hecho en aras de la patria. No reflexionan que si tú, como el otro, con más razon que el otro, hubieras dicho... *ahí queda eso*, huérfanos dejabas aquellos intereses que en tus manos están tan guardados y garantidos como la propiedad en algunos distritos de Andalucía.

Por que, ¿quién te reemplazaba? ¿Quién era el guapo que continuar supiese la obra por tí comenzada? ¿Quién que se encargase de dar cohesión á los elementos de la riqueza pública, y de enseñar á ciertas clases que dependen del erario, por ejemplo, clero y cesantes en las provincias, el arte difícil en que se van perfeccionando de vivir sin comer? ¿Quién que dirigiera con la sinderesis que tú lo haces el averiado barquichuelo del Tesoro? Ninguno. Sigue, pues, y si á la postre nos das (hasta mí llegó la palabrilla), nos das el gran camelo, vulgo bancarota (que al fin nos le

darás), quédete la satisfaccion de que cualquiera de los tuyos hubiera hecho lo mismo.

De todos modos, cuenta con imperecedera fama. Monumentos dejas que revelan el genio, y tu vida ministerial ha sido, es y será una serie no interrumpida de triunfos y de aplausos; de llantos... de alegría, de lágrimas... de reconocimiento. Comenzaste por aquella exposicion del estado de nuestra Hacienda, que fué muy buena; aquella del *funesto legado de administraciones pasadas*, y concluyes tu primera etapa con la reforma de los aranceles en sentido *libre-pancista*.

En ese espacio anduviste todo el camino de la popularidad. Apenas salida del laboratorio de tu cerebro (no aludó al del doctor Borrell) la dichosa exposicion en que todo lo pintabas con tan bellos colores, propios y extraños se apresuraron á suscribirse al empréstito *voluntario* llamado de los *bonos*. Lástima que siendo tanto lo que necesitabas para redondearnos, y no habiendo logrado convencer á los imponentes de la Caja de depósitos, tuvieras, á tu pesar, que apoderarte de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Los *liquidadistas*, y sus quejas se estrellaron contra la fuerza de tu dialéctica. *No puede robarse lo que no existe*, dijeron tus lábios; y aunque tu conciencia dictó la restitucion en la *moneda especial de tu fábrica*, vano sería el empeño de buscar contradicciones; todos, imponentes y tenedores de bonos, quedarán iguales el dia en que se *desahogue* el Tesoro por tu omniscia intervencion en los negocios públicos.

Pero donde se revela todo tu *aquel*, todo tu talento práctico, toda tu... numismática creadora, es en el decreto de *capitacion*. No lo han entendido ni aun el mismo republicano Figueras, que se viene hoy con preguntillas sueltas. Es demasiado sublime para inteligencias vulgares, y ni penetrar pudieron siquiera tu recóndito pensamiento.

Llegar deseabas al *mormonismo* y á la existencia nómada y ligera de los primitivos tiempos, y el único medio de conseguirlo era esconder á las miradas del fisco la familia y el hogar, bases de tu elucubracion portentosa.

De allí al empréstito de los MIL MILLONES efectivos, no hubo más que un paso. Autorizado para contratarlo por los bondadosos constituyentes, tú, con la mágiade tu ingenio, lo trasformaste en emision de *treses* por CUATRO MIL MILLONES nominales.

Los que incautamente entraron en el huerto pusieron el grito en el cielo, y demandaron justicia al tribunal de la vindicta pública; pero tú, apoyándote en estas... y en estas... y en estas razones, hiciste callar á los cándidos, á la prensa, á la maledicencia; y ahora que nadie se acordaba ya (¡generoso país el nuestro!) de si pudo haber ó no *chanchullo*, alzas la punta del velo y nos descubres que la susodicha emision tan ventajosa para tu tesoro, que es el de la nacion, sale en números redondos á 23 por 100. ¡Oh prodigio! ¡Bendito seas por el Dios de Capdevila!

Sigue, sigue impertérrito labrando y aun cavando, mal su grado, la felicidad de España y de los españoles. Honra ya tienen desde la gloriosa de Setiembre, sin que esto sea decir que no la tuviérais los que nacisteis ántes de esa época, excluso el anacrónico niño Izquierdo.

Necesitaban dinero, y se los proporcionaste á un módico interés: se necesita más, segun ha dicho oficialmente Guzmancilló, y ya lo sabreis buscar sin que nada cueste, si la suerte os pone donde lo haya. ¿Qué falta ahora á los españoles? ¿Una albarda para cada uno? Pues bien, acudid por ellas al guadarnés de Ruiz Zorrilla.

Falta otra cosa; falta *calma*, falta juicio, juicio, como dijo otro loco que no era ciertamente el autor de estos apuntes.

DON QUIJOTE.

Sr. Figueras, el jefe de la minoría republicana, de ese partido que tanto interés finge por los contribuyentes. No hay que darle vueltas. *Todos son unos.*

Sesion del 23.—Presupuestos, que son la madre del cordero revolucionario.

Los presupuestos tienen la culpa de todo lo que nos pasa. Mientras existan, no han de faltarnos *motines, ingratitudes y traiciones.*

QUIJOTADAS.

Ni de encargo hubiera podido encontrar la revolucion un Regente más humilde y más sumiso que el General Serrano.

No solamente ha renunciado como funcionario público al veto y sancion de las leyes y á la facultad de disolverlas, quedándose en el orden político con ménos importancia que un regente de botica, sino que hasta en la vida privada se ha puesto á merced de su maestro de ceremonias don Juan Prim, á quien entre otros encargos le ha conferido el de buscarle y prepararle la casa á su gusto.

Por lo visto, D. Juan Prim es el mayordomo de S. A.

Dios quiera no suceda al Regente lo que á muchos títulos; que se *arruinan* lentamente, mientras poco á poco *van enriqueciéndose* sus mayordomos.

Por lo visto, España va á convertirse en otra Insula Barataria con su Sancho y su doctor Pedro Recio de Tinteafera.

Cuando Prim prepara la casa al Regente en el Ministerio de Marina, es posible que vaya también *preparándole la cama*, y le prescriba lo que ha de comer, lo que ha de mandar y lo que ha de decir.

También es posible que el Sancho revolucionario se canse de tantas trabas, como le sucedió á su tocayo el escudero, y el día ménos pensado abandone la Insula.

Se ha desmentido la noticia de que el Sr. Ortiz de Pinedo había sido nombrado aposentador de S. A. el Regente del reino, y que en calidad de tal saldría para la Granja á preparar el alojamiento á S. A. la Regenta.

Después de tanto cabildeo y de ridículas amenazas por una parte y humillantes ofertas por otra, los demócratas no han podido meter la cabeza en el nuevo Ministerio.

En punto á manejos bucólico-ministeriales, no hay quien igualarse pueda con los unionistas.

En vez del católico *Lutero Ortiz* y del pulcro y hábil diplomático *Lorenzana*, han entrado un tal *Silvela* y un tal *Herrera*, cuyo principal mérito consiste en ser amigos de *Rios Rosas* y partidarios de la union.

Ha sido una ingratitud en el General Prim el no recompensar con una cartera las virtudes públicas y privadas del semi-republicano *Becerra*, digno compinche y compañero de *ansias y trabajos municipales* del alcalde popular *Rivero*; la habilidad en la confección de pasteles parlamentarios, que tanto distingue al ex-demócrata *Martos*, y el descubrimiento famoso de la *costilla de*

asno, hecho con asombro de los progresistas por el sábio *Echegaray*.

Habrà que pasarse á los republicanos y levantar algunas barricadas, para que el General Prim en otra combinación ministerial repare tamaña injusticia.

El Regente *envia salud* á los que sus decretos leyeren y entendieren. Lo que debía enviar, además de la *salud*, eran *pesetas, orden y buena administracion*, que es lo que hoy más falta nos hace.

Los revolucionarios están muy contentos por la venida á España del Conde de Cheste, encerrado hoy en el castillo de Santa Catalina de Cádiz, hasta el resultado del consejo de guerra á que ha de sujetársele por no haber obedecido la orden en que se le destinaba de cuartel á Canarias.

Los directores de la murga revolucionaria proyectan inutilizar al General *Pezuela* devolviéndole sus grados y condecoraciones, y dejándole vivir tranquilamente en su casa de Segovia, con cuyo golpe de violon creen destruir á todos sus enemigos de allende la frontera.

¡Al fin, cándidos y tontos, como buenos progresistas!

¡Pues qué! ¿Dependen de un hombre los partidos?

Si se inutiliza por cualquier motivo el Conde de Cheste, ¿no tienen los carlistas, entre otros Generales, á *Cabrera* y *Elío*, y los isabelinos á *Gasset* y *Calonge*?

Bien es verdad que los revolucionarios de Septiembre se harán pronto la guerra entre ellos, y para que se hundan no habrá necesidad de que nadie los empuje.

La ambición, la ineptitud y el tiempo *se van*, como siempre, sus mayores enemigos.

Por fin se pasó el día 22 sin novedad. Madrid respira ya tranquilo, y.... hasta la otra.

La manifestación republicana, tan preparada y cacareada desde algunos días antes, en conmemoración de los que fueron fusilados el 22 de Junio de 1869 por haberse sublevado contra el Gobierno del Duque de Tetuan, dando muerte á varios oficiales de artillería, se verificó por fin, sin que haya habido que lamentar el menor desorden.

Los republicanos recorrieron las calles de la capital con todo el silencio y compostura con que se puede ir á un entierro, sin pasar por el cuartel de San Gil, como se acordó en el programa.

Pero no se crea que en esta pequeña é insignificante variación en la carrera de la procesion republicana, influyó la especie de que los artilleros los recibirían á tiros; nada de eso. No pasaron por el cuartel de San Gil por.... un exceso de prudencia digno de todo elogio.

A propósito de la manifestación. En ese día los dos personajes más principales de la revolución trocaron sus papeles.

Mientras el demócrata *Rivero*, el jefe civil de la revolución, ponía sobre las armas á varios ba-

tallones de la Milicia, con orden terminante de que metieran en cintura á los republicanos que se desmandasen, el progresista General Prim, jefe militar de la *gloriosa*, salía á recibir en las afueras de la población á los manifestantes, y conversaba amigablemente con los jefes de algunos clubs.

¿Era miedo ó cálculo lo que inspiró en ese día la rara conducta de los dos famosos revolucionarios?

¿Pensaba acaso *Rivero* en la dictadura y Prim en la Presidencia de la república?

Para verdades, el tiempo, y para justicias, *Suñer*.

¿En qué pensaría durante la manifestación del martes el Regente del reino, que tanto contribuyó á la prision y fusilamiento de los sargentos, cuya memoria conmemoraban los republicanos?

¿Pensaría en *Espartero*, en el Príncipe de Asturias, ó en *Maximiliano*?

Anoche hubo un espantoso motin en el *Panteon nacional*. Parece ser que se sublevaron contra el Sr. *Ruiz Zorrilla* los huesos de los hombres célebres allí almacenados.

En el número próximo daremos más detalles,

Ayer, día de San Juan, dirigimos al Presidente del Consejo, y por el correo interior, la siguiente felicitación, que probablemente no habrá recibido.

La redacción de DON QUIJOTE envia hoy al Excelentísimo Sr. D. Juan Prim y Prats la expresión de sus amistosos sentimientos, y el homenaje de su adhesión más completa, y queda rogando á Dios le conceda largos años de venturas y prosperidades, en compañía de *Serrano*, *Topete*, *Rivero*, *Izquierdo*, *Montpensier* y cuantos revolucionarios merezcan su estimación y aprecio.... á quinientas leguas de los dominios españoles.

LA REDACCION.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de *Ramon Moreno*, calle Ancha de San Bernardo, núm. 41.